

C. EDAD CRISTIANA

«Cuando vino el cumplimiento del tiempo», Dios empezó en Jesús una nueva dispensación (Gálatas 4:4-5, Efesios 1:9-10). En futuras lecciones estudiaremos más acerca de Cristo como realizador de los planes de Dios. Será suficiente añadir ahora que por medio de las enseñanzas, vida, muerte y resurrección, Jesucristo se hizo «el mediador de un nuevo Testamento» y comenzó la nueva época profetizada por Jeremías (Hebreos 8:6-13, 9:15).



Fin del Antiguo Testamento

Actualmente la época judía y la dispensación cristiana descansan sobre Cristo. El es el fin de la primera y el principio de la segunda. Jesús era judío y vivió bajo la ley del Antiguo Testamento (Gálatas 4:4-5), al mismo tiempo que devino el «mediador de un nuevo pacto» (Hebreos 9:15).

Dios nunca quiso que el Antiguo Testamento fuese definitivo de otra forma. Jeremías no hubiese profetizado un pacto nuevo (Hebreos 8:6-9). El primer testamento era tan sólo «la sombra de los bienes venideros» (Hebreos 10:1), o como «un ayo para llevarnos a Cristo» (Gálatas 3:24), «pero venida la fe ya no estamos bajo ayo» (Gálatas 3:25), lo que significa que no debemos regirnos por ley del Antiguo Testamento.

Para instituir el nuevo pacto era necesario que Cristo muriese, de la misma forma que en nuestros días el testador debe morir para que el testamento tenga su efecto legal (Hebreos 9:15-17). La muerte de Cristo no tan sólo dio validez al Nuevo Testamento, sino que invalidó el viejo y anuló «el acta de los decretos» (la ley del Antiguo Testamento), «caído en la cruz la ley de los mandamientos» (Colosenses 2:14, Efesios 2:14-16). El cristiano no está sujeto a la ley sabática (Exodo 20:10), novitios, etc., ya que todo esto pertenece a la ley antigua (Colosenses 2:16-17). Pablo dice que los que enseñan a guardar parte de la antigua ley, están obligados a guardarla toda, lo que significa que han «caído de la gracia» (Gálatas 5:3-4). Los que guardan el sábado deben también circuncidarse, sacrificar animales, etc.; de otra forma no aceptan en la práctica la abolición de la antigua ley. La cruz de Cristo traza una línea divisoria entre la dispensación legalista y la gracia. Sin duda alguna el Anti-

guo Testamento sigue teniendo su valor en tanto que es Palabra de Dios, y debe ser estudiada para ejemplo y admonición de los que creen (Romanos 15:4, I Corintios 10:11).

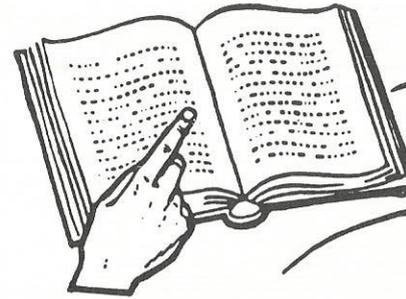
La ley del Nuevo Testamento

El que no estemos obligados a guardar la ley mosaica no significa que nos está permitido matar, robar, etc., impunemente. Estos principios morales están mejor enseñados en el Nuevo Testamento (Juan 13:34, Romanos 13:8-10, Gálatas 5:19-25). De hecho, los diez mandamientos, excepto el que se refiere al sábado, están incluidos en el nuevo pacto. La iglesia primitiva adoraba a Dios el primer día de la semana (domingo) y no el sábado (séptimo día) (Hechos 20:7, I Corintios 16:1-2).

Nosotros que vivimos en la época cristiana debemos obedecer a Cristo y al pacto que nos ha sido legado en el Nuevo Testamento. El autor de Hebreos dice que la obstinada desobediencia a la ley de Cristo será castigada mucho más severamente que la desobediencia de los transgresores de la ley del Antiguo Testamento (Hebreos 10:26-31). «Cristo vino a ser autor de eterna salvación a todos los que le obedecen.» (Hebreos 5:9.) «La ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad por Jesucristo fueron establecidas.» (Juan 1:17.) Debemos estudiar el Nuevo Testamento para conocer la voluntad de Dios.

Cristo reveló el nuevo pacto por medio de sus enseñanzas a los apóstoles. Prometió enviarles el Espíritu Santo «para enseñarles todas las cosas y guiarlos a toda la verdad» (Juan 14:26, 16:13). Cincuenta días después de su muerte descendió el Espíritu Santo sobre los apóstoles, los cuales fueron desde aquel momento a predicar la voluntad de Dios (Mateo 28:18-20, Hechos 1:8, 2:1-47). Todo ser humano de aquella época tuvo la oportunidad de oír y obedecer el Evangelio (Colosenses 1:23); de este modo, la iglesia se fue extendiendo por todo el mundo.

La iglesia existirá hasta el final de la edad cristiana (Efesios 3:21, Mateo 16:18), cuando Cristo vendrá a buscar a Su Iglesia (Hebreos 9:27-28).



ESTUDIOS DE LA BIBLIA

LECCION II

CONTENIDO GENERAL DE LA BIBLIA

En la primera lección demostramos que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios. En esta lección llevaremos al estudiante a considerar el contenido general de la Biblia (1): sus divisiones literarias y (2) sus divisiones según la época.

I. LAS DIVISIONES LITERARIAS DE LA BIBLIA

La Biblia es un solo libro que contiene muchos libros. El libro que llamamos Biblia es una biblioteca compuesta de 66 libros, escritos por unos cuarenta autores distintos. Sin embargo, los sesenta y seis libros son uno solo. ¿Por qué? Porque el contenido de la Biblia fue inspirado por una sola persona (Dios), y sólo tiene un tema principal: «Salvación para los pecadores.»

La Biblia puede dividirse en dos partes: el Antiguo y el Nuevo Testamento. La palabra «testamento» significa pacto, convenio, contrato. Cada uno de los dos testamentos cumple un propósito definido, que, en su caso, es el de explicar la historia del proceder de Dios con los hombres.

A. EL ANTIGUO TESTAMENTO

El Antiguo Testamento contiene treinta y nueve libros, que hablan del pacto o voluntad de Dios para con el pueblo judío (Deuteronomio 5:3). Estos libros pueden dividirse en cinco grupos:

DIVISION Y LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Ley (5)	Historia (12)	Poesía (5)
Génesis	Josué	Job
Exodo	Jueces	Salmos
Levítico	Ruth	Proverbios
Números	I Samuel	Eclesiastés
Deuteronomio	II Samuel	Cantar de los Cantares
	I Reyes	
	II Reyes	
	Esdras	
	Nehemías	
	Esther	

Profetas mayores (5)

Isaías
Lamentaciones
Daniel
Jeremías
Ezequiel

Profetas menores (12)

Oseas	Abdías	Nahum	Ageo
Joel	Jonás	Habacuc	Zacarías
Amós	Miqueas	Sofonías	Malaquías

Ley

Los primeros cinco libros son llamados «ley» o «de la ley» porque contienen la ley de Dios dada al pueblo judío por mediación de Moisés (Deuteronomio 5:1-3). Algunas veces son denominados «la ley del Señor» y, también, «la ley de Moisés» (Josué 23:6-8, II Crónicas 31:3). Génesis quiere decir «principio», y habla de la creación del mundo y del comienzo de la nación judía a través de la cual Cristo debía venir. Exodo relata la salida de los israelitas de la esclavitud de Egipto y de cómo Moisés entregó al pueblo la ley de Dios. En Levítico encontramos las leyes de Dios por las que deben regirse los levitas, tribu de Israel escogida para el sacerdocio. Números narra la odisea del pueblo judío durante los cuarenta años de peregrinar por el desierto y del «número» o censo del pueblo. Deuteronomio significa «segunda ley» y es una reconvencción postrera de Moisés al pueblo, donde vuelve a repetirles la ley y a exhortarles a la obediencia.

Historia

Estos doce libros dan cuenta de novecientos años de historia del pueblo judío. El libro de Josué explica cómo este santo varón, una vez muerto Moisés, dirigió a Israel en la conquista de los cananeos, que poblaban aquella parte de Palestina, hasta la posesión del territorio. Jueces y Ruth muestran el gobierno de Dios a través de unos hombres llamados jueces. Los libros de I y II Samuel, I y II Reyes y I y II Crónicas, registran la historia de los judíos desde que se constituyeron en reino hasta la división del mismo y su posterior cautividad en Asiria y Babilonia. Esdras, Nehemías y Esther hablan de la vida de los judíos cautivos en Babilonia y cómo regresaron a Palestina para reconstruir la ciudad y templo de Jerusalén.

Poesía

Estos cinco libros son devocionales y de meditación. Contienen también muchas profecías acerca de Jesucristo. Job describe los sufrimientos de un fiel hombre de Dios que vivió en los días de Abraham. Los salmos son el devocionario y libro de himnos del pueblo judío. Proverbios, Eclesiastés y el Cantar de los Cantares contienen los dichos y experiencias de Salomón.

Profecía

Desde el año 900 hasta el año 350 A.C. aproximadamente, los profetas del Antiguo Testamento incitaron a los judíos a arrepentirse y les pronosticaron acontecimientos importantes, especialmente la venida de Cristo y su reino. Los vocablos «Mayores» y «Menores» que aparecen en la gran división que hemos hecho, no se refieren a su importancia, sino a la extensión de las profecías. Los profetas «Mayores» escribieron más que los «Menores».

B. EL NUEVO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento es el nombre dado a la segunda división o parte de la Biblia. Sus veintisiete libros contienen el nuevo pacto o testamento que Dios hizo para todos los hombres, en Cristo (Mateo 28:18-20). En ellos destaca la venida de Cristo para salvar a los pecadores, el establecimiento de Su iglesia y la voluntad de Dios para todo hombre. En los veintisiete libros pueden hacerse cinco grandes divisiones:

DIVISION Y LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO

<i>Vida de Cristo</i> (4)	<i>Historia de la Iglesia primitiva</i> (1)
Mateo	Hecho de los Apóstoles
Marcos	
Lucas	
Juan	
<i>Epístolas de Pablo</i> (14)	
Romanos	II Timoteo
I Corintios	Tito
II Corintios	Filemón
Gálatas	Hebreos
Fillpenses	
Colosenses	
I Tesalonicenses	
II Tesalonicenses	
I Timoteo	
<i>Profecía</i> (1)	
<i>Epístolas generales</i> (7)	Apocalipsis
Santiago	
I Pedro	
II Pedro	
I Juan	
II Juan	
III Juan	
Judas	

Vida de Jesucristo

Los cuatro evangelios cuentan la vida de Cristo. Hablan de su nacimiento, enseñanzas, obras, crucifixión, sepultura y resurrección de los muertos, de sus instrucciones a los apóstoles referentes a su obra futura. Estos libros fueron escritos principalmente para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en Su nombre» (Juan 20:30-31).

Historia de la iglesia primitiva

Los Hechos de los Apóstoles tratan del estableci-

miento, organización y extensión de la iglesia que Jesús prometió edificar (Mateo 16:18). Los Hechos especifican el mensaje de los apóstoles y cómo los que se salvaban eran añadidos a la iglesia.

Epístolas de Pablo

Estas catorce cartas fueron escritas por Pablo a distintos individuos y congregaciones. Contienen instrucciones referentes a organización, doctrina, deberes y vida de una iglesia.

Epístolas generales

Santiago, Pedro, Juan y Judas escribieron siete cartas a congregaciones en general, y en ellas son desarrolladas las mismas instrucciones que en las epístolas de Pablo.

Profecía

El apóstol Juan es el autor del libro de La Revelación o Apocalipsis. Se trata de visiones que el apóstol-evangelista tuvo en la isla de Patmos. Siendo un libro simbólico y lleno de figuras, se requiere mucho cuidado en su interpretación.

II. DIVISIONES DISPENSACIONALES DE LA BIBLIA

Después del estudio de las divisiones literarias de la Biblia, vamos a ver ahora tres grandes divisiones según las distintas épocas históricas (1): Edad Patriarcal (2), Dispensación judía o mosaica (3), Dispensación cristiana. El nombre corresponde a las personas a quienes Dios reveló Su voluntad.

A. EDAD PATRIARCAL

Esta primera edad comienza con la creación. Luego Dios se revela a los cabeza de familia, conocidos con el nombre de patriarcas. De aquí el nombre de «edad patriarcal». El Génesis cubre ese período de tiempo. (En Hechos 7 encontrará un resumen de esa edad.)

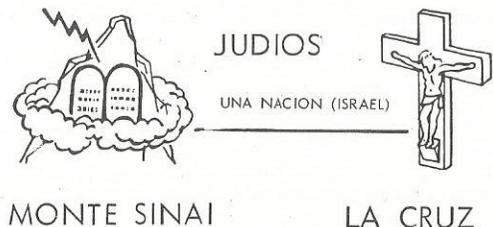
La edad patriarcal encierra eventos tan importantes como la creación del hombre (Génesis 1), la desobediencia de Adán y su castigo (Génesis 3), la destrucción del mundo por medio del diluvio (Génesis 6), etc. A través de estos hechos, Dios les enseña la importancia que tiene obedecer Sus mandamientos. El obediente será abundantemente recompensado y el desobediente severamente castigado. El hombre devino desobediente durante esta época.

Sin embargo, en Génesis 1:5, Dios vislumbra un Salvador, que más tarde vendrá a Satán y al pecado. Dios hace una triple promesa a Abraham, y su descendencia será (1) una gran nación (2), recibirá una tierra por heredad (3), en ella serán benditas todas las naciones de la tierra (Génesis 12:1-3, 22:17-18). Isaac, el hijo de Abraham, tuvo a su vez un hijo, al que puso el nombre de Jacob, y más tarde fue llamado por Dios con el nombre de Israel. Israel tuvo doce hijos, cuyos descendientes fueron los jefes de las doce tribus (la nación judía). El hambre obligó a los israelitas ir hacia Egipto (Génesis 45-46), y los egipcios les hicieron esclavos (Exodo 1:7-11). Finalmente, Dios suscitó a un hombre llamado Moisés para librar al pueblo y dirigirle al país de Canaán (Exodo 3:1-10), donde llegaron a ser una nación grande. Así se cumplieron dos de las tres promesas que Dios hizo a Abraham (Josué 21:43-45).

La tercera promesa es la bendición de todas las naciones por medio de la descendencia de Abraham, y fue cumplida con la venida de Cristo. Jesucristo descendió de Abraham, y vino a morir para que todos los hombres de todas las naciones fuesen salvos (Gálatas 3:13-14, 16, 19, 24-29).

B. EDAD JUDAICA

Esta edad cubre un período aproximado de mil quinientos años, que empieza en Moisés y acaba con la muerte de Cristo en la cruz. Excepto el Génesis, esta edad o dispensación cubre todo el Antiguo Testamento.



tamento. El Antiguo Testamento va dirigido especialmente a la nación judía (Deuteronomio 4:8, 5:1-3), de aquí el nombre de «edad judaica».

Después que Moisés liberó al pueblo de la esclavitud de Egipto, Dios le dio Su ley en el monte Sinaí (Exodo 20-31). Por esta ley se regía el pueblo religiosa y políticamente. Había sido grabada sobre tablas de piedra y denominada «los diez mandamien-

tos» (Deuteronomio 5:1-22). Los diez mandamientos, junto con otras leyes morales, ceremoniales y civiles, formaban un convenio o pacto legal (Levítico 24:22, Josué 1:7-8). Los judíos eran severamente castigados cuando infringían cualquiera de esas leyes (Deuteronomio 19:21, 28:58-68). Pecados como el adulterio, trabajar en día de reposo y aun cambiar los sistemas de adoración instituidos por Dios, eran castigados con la muerte (Deuteronomio 22:22-24, Números 15:32-36, Levítico 10:1-2). El propósito primordial de la ley era preparar al pueblo para la venida de Cristo (Gálatas 3:24-25).

Después de cuatrocientos cincuenta años de ser gobernados por jueces, los judíos pidieron un rey, y Dios se apresuró a cumplir su petición. Durante el reinado de Saúl, David y Salomón, Israel aumentó su poderío, bienestar y gloria. Tanta grandeza la consiguieron porque fueron fieles a Dios (I Reyes 3:4). Salomón y el pueblo cayeron más tarde en el pecado de idolatría, que Dios castigó permitiendo la división del reino y la disminución de su influencia (I Reyes 11:1-13). Las diez tribus del norte fueron llamadas Israel, y las dos del sur, Judá. Dios consintió que Judá e Israel fuesen llevados cautivos varias veces (II Reyes 17, 24:10-17, II Crónicas 36:17-20). Las 10 tribus de Israel fueron tan dispersadas que al final perdieron su identidad, y tan sólo quedó Judá. ¿Por qué? Porque la Providencia de Dios quiso que Cristo, el Mesías, fuese del linaje de la tribu de Judá y de la familia de David (Hechos 13:22-23).

La labor de los profetas se hizo más notable cuanto más se acercaba la venida del Salvador. Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel y los demás profetas amonestaron al pueblo a ser fieles a Dios, pues el Mesías vendría pronto, según decían ellos. Muchas de estas profecías han sido estudiadas en la lección I.

Antes que la época judaica tocara a su fin, Jeremías profetizó que, en los últimos días, Dios reemplazaría el antiguo pacto por uno nuevo y distinto (Jeremías 31:31-34). La edad mesiánica y el Nuevo Pacto es el tema conspicuo de todos los profetas. La época judaica fue la preparación constante de una mejor y nueva dispensación por venir.

EDADES BIBLICAS

